

## Recensiones

**Marisa Mosto, *Las desmesuras del amor: Ensayos sobre el poder de la vida personal*, Buenos Aires, Ediciones Sabiduría Cristiana, 2012, 168 pp.**

En este nuevo libro, la Dra. Marisa Mosto profundiza en las temáticas éticas, metafísicas y antropológicas que más le preocupan y a las que ya se ha dedicado en títulos anteriores, como *Quereme así piantado* (2000), *Aspectos del tiempo en la ética* (2005) y *El mal y la libertad* (2009). La matriz del pensamiento de Mosto es el reconocimiento de un anhelo de plenitud inscrito en el corazón del hombre que parecería no poder ser saciado más que dentro de un dinamismo inagotable de comunión. Esta “situación de desequilibrio que busca ser superado” (p. 91) se encuentra permanentemente descuidada en las circunstancias de la vida contemporánea, ordenada y programada según las exigencias de un sistema económico-social que agosta la vida humana y su significado ontológico. Esta tensión entre un anhelo fundamental del hombre y un contexto vital que atenta constantemente contra esta inquietud, sedándola y anestesiándola mediante instrumentos de enajenación –y que la autora denuncia a partir de las reflexiones de la escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, Fromm, Marcuse)–, marca el pulso mismo de la presente obra. En efecto, en esta colección de ensayos, se intenta pensar –como reza el título– las *desmesuras* a las que está rendida la vida humana, atendiendo para dar cuenta de ello a expresiones filosóficas, artísticas, mitológicas y bíblicas. Lo interesante en esta consideración multidisciplinar es que Mosto logra mostrar la terrible ambivalencia de la desproporción inscrita en el seno de nuestra existencia, es decir, la posibilidad de que la desmesura –signo siempre del *deseo*– nos arroje, ya a la destrucción de sí, ya a un camino de crecimiento. El lector podrá recorrer los diversos ensayos libremente, pero en esta oportunidad me remitiré sobre todo a ciertas figuras que aparecen en esta colección para dar cuenta de lo que considero la melodía central de esta partitura. La desmesura, como falta de medida, como gesto de exuberancia, encuentra en esta obra dos posibles sentidos: una “desmesura centrípeta” y una “desmesura centrífuga” (pp. 154-162). En el primer caso, encontra-

remos como figuras o símbolos a los personajes dramáticos Fausto (de la obra de Goethe) y Yerma (de la obra de García Lorca); en el segundo caso, encontraremos las figuras mitológicas de Baucis y Filemón, y la bíblica de Rut. La desmesura del deseo siempre apunta a una realización de sí, a un intento por alcanzar una plenitud en fuga. El problema aparece cuando el hombre se adueña del deseo, como si fuera suyo y como si de él dependiese, identificando el origen del deseo con su meta, ambos apuntados hacia el sí mismo como su centro (de allí que sea centrípeto): es la pasión fáustica de un dominio cabal sobre el mundo y lo humano, y es la soberbia autodestructiva de Yerma que, al no poder dar vida, sólo le es dado quitarla. Distinto es el caso en que el deseo se reconozca como proveniente siempre de un otro, y como tendido siempre hacia un otro, es decir, cuando el deseo se comprende desde las coordenadas de la empatía y de la donación (y, por lo tanto, como movimiento centrífugo, que no guarda nada para sí): la experiencia de la hospitalidad, figurada en el mito de Filemón y Baucis, así como el de la entrega amorosa e incondicional de Rut a Noemí, muestran que la vida adquiere sentido sólo en tanto que es compartida con un otro.

Mosto subraya que tanto la com-pasión como la con-vivencia revelan que la existencia humana se mueve en un registro doble e indisociable: el de la *identidad* y el de la *pertenencia*. En efecto, el “poder de la vida personal” se comprende a partir de las desmesuras del amor, es decir, de las desmesuras de la entrega de sí a los otros (y en estos otros brilla siempre una Trascendencia más originaria): el poder no puede, en este sentido, separarse de la impotencia (paradoja que examina Mosto junto con Romano Guardini), es decir, el verdadero y auténtico poder tiene rostro, presente en los dos polos de toda relación: el poder implica un “yo puedo”, un “yo hago”, separándose así el poder de las estructuras opresivas anónimas, y también implica un otro al que nos dirigimos en nuestra acción, y así un “yo puedo para ti”, por lo cual el verdadero sentido del poder es el servicio y su disposición, la humildad. Esta desmesura calificada desde la humildad y la apertura a un otro, nos pone en contacto con la esencia dinámica, creadora y donante del Ser, cuya presencia atestiguamos en las experiencias nodales de nuestra vida, y que reconocemos agradecidos. La autora vuelve a tomar un concepto que rescata de la iconografía, el de *acheiropoietos* (pp. 103-110), que significa aquello que no es hecho por mano alguna, gracias al cual entiende que toda revelación y toda creación son, en última instancia, algo que nos es dado, algo que sin que merezcamos, recibimos y acogemos. Esta “presencia sacramental” de lo trascendente en los seres de este mundo tiene un lugar especial en el encuentro interpersonal y

en el reconocimiento del otro en el acto de hospitalidad. Quizá alcancemos, afirma Mosto, en este reconocimiento hospitalario del otro un cierto *a priori* de la ética, a partir del cual todos los demás imperativos, mandatos o virtudes adquieren sentido (p. 116). Una vida será humana solo en tanto que reconozca la dignidad de lo personal, descubrimiento que viene al encuentro siempre de este deseo desmesurado que no es más que un anhelo de comunión. Mosto nos ofrece en este libro una reflexión pausada y variopinta que invita a reconsiderar muchos de los supuestos metafísicos, éticos y antropológicos, a partir de una mirada atenta a la vida cotidiana, marcada y sellada por una Plenitud que se escapa revelándose en una experiencia cargada de sentido en tanto compartida con otros.

Martín GRASSI